

TECNOLOGÍA/El proyecto, financiado por el Gobierno, facilita el acceso de la población jemer a los ordenadores / El Ejecutivo del país asiático apoya la iniciativa de WordForge

Un ingeniero español logra traducir los programas informáticos al camboyano

ROSA M. TRISTÁN
Enviada especial

PHNOM PENH.- Niños con alguna pierna amputada por una mina o sentados en sillas de ruedas por la polio o quemados en un accidente. Ellos fueron la semilla de un proyecto tecnológico y solidario, desarrollado en Camboya, por la fundación española WordForge (La Forja de la Palabra, en inglés). Su objetivo: lograr que los camboyanos puedan manejar los ordenadores en su idioma, el jemer, y que su acceso a los programas más punteros sea gratuito. En definitiva, ponérselo un poco más difícil a la brecha digital entre ricos y pobres.

Fue en un centro dedicado a los niños minusválidos, en la ciudad de Battambang, donde aterrizó el ingeniero informático español Javier Solá tras abandonar sus negocios en Madrid, hace ahora cuatro años. «Comprendí enseguida que su futuro era muy negro. Muchos son víctimas de minas antipersona y nunca podrán hacer un trabajo físico. La informática podía ser una salida para ellos, pero me encontré con que todos los programas eran en inglés, un idioma que no conocían, y me puse manos a la obra».

Poco después comenzaba a trabajar en el proyecto *KhmerOS*, y ya ha traducido programas básicos de ordenador (tratamiento de texto, hojas de cálculo, acceso de Internet, correo electrónico, etcétera) a la compleja lengua jemer, un idioma con más de 50 vocales cuyos caracteres se combinan en espirales.

'Software' libre

Como se trataba de que el resultado fuera barato (la mayoría de la población vive con un dólar al día), la fundación, y su contraparte camboyana, Open Institute, optaron por utilizar *software* libre, que es el que está disponible gratuitamente en internet. Tanto para los programas como para el sistema operativo.

Desde 2005, ya se han formado a 500 profesores, 2.000 funcionarios y más de 2.000 alumnos en el nuevo programa *Slekret* (nombre de los antiguos libros en sánscrito de los monjes camboyanos). Además, el Gobierno del país se ha involucrado en la iniciativa y se ha marcado como objetivo que en 2009 sean los programas en jemer los que se utilicen en todo el país, tanto en la enseñanza como en la administración, hoy coja de tecnología.

«Las autoridades saben que hasta 2013, la Organización Mundial del Comercio permite que no se persiga la piratería en Camboya, pero cuando tengan que pagar patentes por los sistemas de los 80.000 ordenadores que se venden cada año, el coste será de 100 mi-



Alumnos del colegio Batuk de Phnom Penh trabajan con el programa 'Slekret'. / ROSA M. TRISTÁN

llones de dólares. Eso supone entre el 4% y el 7% de su presupuesto nacional. Con este proyecto puede ser el primer país que funcione con *software* libre», explica Solá.

Pero no son sólo las ventajas económicas. Gracias al *Slekret*, los niños aprenden a teclear en su idioma (han sido traducidos más de 2.500 palabras de terminología informática y 25.000 mensajes) y las organizaciones sociales pueden comunicarse entre sí por internet. Estos días prepara una red de comunicación entre 27 ONG de mujeres para que puedan coordinar su trabajo.

Los escolares están encantados. «Aquí tenemos que hacer una selección porque todos quie-

ren apuntarse a las clases», relata una profesora del Colegio Batuk, uno de los más grandes de la capital. A casi 20 horas de distancia, en la lejana provincia de Ratanakiri, otros niños, en la polvorienta aldea de O'Sinclair, también practican en dos viejos equipos donados por un norteamericano. «Esto es lo que necesitábamos, informática en nuestro idioma», confiesa su profesor.

Ayuda oficial española

Solá igual está dando una conferencia en un Congreso Mundial organizado por Naciones Unidas, que llevando los CDs con el *software* en jemer y algunos manua-

les a colegios perdidos en la jungla. «Creo que en Camboya es importante mejorar la comunicación como herramienta social. Es un país donde la guerra y el régimen de los jemereros rojos acabó con la confianza. Por otro lado, las lenguas minoritarias no interesan a las multinacionales y eso las deja fuera del futuro», argumenta Solá.

Su iniciativa, que codirige con la camboyana Chim Manavi, este año ha logrado el respaldo económico de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), que financia el proyecto con 208.000 euros.

Claro que la tarea de traducción no ha sido nada fácil, sobre todo porque, tras la aniquilación cultural del régimen de Pol Pot, en los años 70, las reglas del idioma no están bien definidas. Para encontrar las palabras adecuadas a cada orden del sistema y, a la vez, preparar un corrector de jemer, ha recurrido a la colaboración del Instituto Budista, con el que también prepara el primer gran diccionario de este idioma, hoy inexistente.

La ONG también convocó el pasado año un gran concurso de velocidad tipográfica en jemer, para estimular a los principiantes a teclear en su idioma.

KhmerOS es un primer paso tecnológico en un país cuyo pueblo quiere mirar al futuro con optimismo. «El motor del cambio son las personas, no las instituciones», afirma Solá. Su proyecto es un buen ejemplo de ello.

Una corta visita real

La Reina doña Sofía, durante una breve escala en Camboya, tuvo ayer ocasión de conocer de primera mano algunos proyectos de cooperación financiados por el Gobierno español. No pudo visitarlos en sus sedes, tal como tenía previsto -puesto que tuvo que adelantar su regreso por la muerte de Erika Ortiz-, pero sí se reunió, en el mismo aeropuerto de Phnom Penh, con los responsables de varias iniciativas solidarias españolas.

Uno de ellas es el programa 'KhmerOS', dirigido por el ingeniero informático Javier Solá, quien le resumió las ventajas que supone para el pueblo

camboyano contar con herramientas tecnológicas en el propio idioma.

Posteriormente, la secretaria de Estado de Cooperación Internacional, Leire Pajín, que se ha quedado en el país asiático, se acercó al centro donde se desarrolla la iniciativa del 'software' en jemer.

El proyecto también ha despertado el interés de otros países con lenguas minoritarias, como Sudáfrica, donde hay organizaciones interesadas en aplicar la misma técnica. De hecho, África es el continente donde hay más lenguas habladas por minorías, y menos complejas de traducir que el jemer.



Portada del próximo suplemento.

'Natura' analiza las conclusiones del informe sobre el cambio climático

MADRID.- ¿Estamos a tiempo de combatir el cambio climático? El suplemento *Natura* que publica EL MUNDO el segundo sábado de cada mes, examina las distintas iniciativas que surgen en todo el mundo para combatirlo. Las conclusiones del cuarto informe del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático no han dejado sombra de duda. El calentamiento del planeta es un hecho y se debe a la acción del hombre. Ante esta realidad, gobiernos, empresas, ONG y ciudadanos han adoptado distintos compromisos para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI).

La eficiencia y las energías renovables se perfilan como las principales soluciones para el futuro. Un reciente trabajo de Greenpeace afirma que de esta forma es posible reducir un 50% el consumo energético antes de 2050. El Ejecutivo europeo ha aprobado hace pocas semanas un paquete de medidas que permita a los 27 reducir las emisiones de GEI un 20% en 2020. El comisario europeo de Energía explica en una entrevista de qué manera será posible conseguirlo y cuáles son los principales retos.

Además, la portada y las primeras páginas del suplemento *Natura* están dedicadas a la protección privada de espacios naturales. En los últimos años, diversas instituciones y propietarios se han implicado en proyectos de conservación del territorio, sus ecosistemas y su biodiversidad. Aunque los fondos para financiar estas iniciativas provienen de bolsillos privados, los resultados están siendo muy buenos. De esta forma, la sociedad civil da un paso de gigante y adelanta a las Administraciones públicas en la llamada custodia del territorio.

Natura dedicará el resto de sus 24 páginas a cuestiones como un proyecto de desarrollo en Honduras que propone que las ciudades paguen a los campesinos que viven aguas arriba por los bienes ambientales que generan cuidando los montes, a la iniciativa de la Fundación Biodiversidad que consiste en financiar a las empresas e instituciones para que formen a sus empleados en materia ambiental o las nuevas medidas de eficiencia y ahorro de energía en el nuevo Código Técnico de la Edificación.

Este número incluye también la colaboración habitual del columnista Joaquín Araújo y se cierra con un relato del novelista y columnista de EL MUNDO David Torres.